

# EL RINCON DEL DOCAT

2019

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 169

## ¿Y QUÉ DEBO HACER YO PARA ENFRENTARME A LA POBREZA EXTERNA?

Los cristianos vemos a los demás con ojos renovados porque Dios nos amó a todos hasta la muerte en la cruz. Los cristianos reconocemos a nuestro Señor Jesucristo, incluso en los más pobres de los pobres. Por ello, nos sentimos llamados a hacer todo lo posible para aliviar el dolor del otro. Podemos ayudarnos entre nosotros a colaborar de manera indirecta mediante donativos para que los pobres puedan sobrevivir y vivir dignamente, pero mucho más importante que esto es la ayuda para la autoayuda, es decir, ofrecer una ayuda que permita a los pobres librarse por sí mismos de su pobreza. Tal ayuda se puede prestar, por ejemplo, dándoles un puesto de trabajo o una buena formación. Estas medidas, sin embargo, han de adaptarse a las medidas de cada uno y no disculpar a nadie de manera deprisa. Los empresarios contribuyen a la lucha contra la pobreza con una importante labor, creando puestos de trabajo y procurando condiciones laborales dignas. Es decir, que nos pongamos “manos a la obra, pero con criterio”. La verdadera caridad no es un paternalismo, entendido como ayudar, pero anulando a la persona, haciéndola inútil. Es más importante hacer coparticipes a las personas de las cosas, “dar una caña para pescar” que “dar el pescado”. Aunque, una cosa no quita la otra, porque habrá veces que se tendrá que dar directamente el pescado, pero teniendo el criterio de que el paternalismo no sustituya la verdadera caridad que busca la dignificación de la persona, y que implica hacerla protagonista y sujeto activo de su historia.

**El cristiano encuentra una orientación para ello en las obras de misericordia.** Las obras de misericordia son una buena guía, tanto las espirituales: *enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, consolar al triste, corregir al que se equivoca, sufrir con paciencia los defectos del prójimo, rezar por vivos y difuntos y perdonar al que nos ofende*; como las corporales: *dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo, visitar al enfermo, enterrar a los muertos y visitar*

j.m 2019

*a los presos*. En ellas hay una ayuda tanto activa (enseñar, corregir, aconsejar) como pasiva (dar alimento, dar hospedaje y vestimenta).

Por cierto, en la película *“Little Boy”* de **Eduardo Berasategui**, se aborda el tema de las obras de misericordia corporales, y se muestra que, si se quiere verdaderamente recibir el don de Dios, que Dios te conceda recibir lo que estas pidiendo como gracia, uno debe salir de sí mismo y debe vivir las obras de misericordia, no haciendo de la relación con Dios una relación encerrada entre Dios y tu, sino que uno debe pensar en los demás y completar el itinerario hacia el amor, al que Dios nos ha llamado